

Francisco Sierra



## **HACIA UNA EPISMOLOGÍA DEL SUR** **Comunicología Latina y Agenda de Investigación**

**Prof. Dr. D. Francisco SIERRA CABALLERO \***  
**Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y**  
**Cambio Social (COMPOLITICAS)**  
**Departamento de Periodismo I**  
**Facultad de Comunicación**  
**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**  
**Avda. Américo Vespucio, s/n**  
**Isla de la Cartuja 41092 Sevilla**  
**E-mail: [fsierra@us.es](mailto:fsierra@us.es)**  
**[www.compolicas.org](http://www.compolicas.org)**

---

\* Francisco SIERRA es Profesor-Investigador y Catedrático Acreditado de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla en el Departamento de Periodismo I. Vicepresidente de CONFIBERCOM, es Responsable de Relaciones Internacionales de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AEIC) y Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS).

## INTRODUCCIÓN

La complejidad y velocidad de los cambios informativos han penetrado tan profundamente en las estructuras y formas de sociabilidad que la naturalización, a nivel del discurso público, de las lógicas dominantes de mediación simbólica se han revestido de tal consistencia y opacidad, que, bajo la apariencia de una falsa transparencia, parecen irreductibles a la crítica científica, mientras el proceso de estructuración y organización de la comunicación y la cultura públicas reproduce y amplía las lógicas de dominación y desigualdad material y simbólica características del modo de producción capitalista.

La paradoja de la actual circulación acelerada de sujetos, mensajes y mercancías es que termina por disolver las condiciones sociales que hacen materialmente posible y necesario el intercambio, las formas de anclaje simbólico de la experiencia posmoderna, perdiendo su valor de uso, su potencia de vida, con las que garantizar la reproducción sociocultural, determinado como está el intercambio mercantil por la notoria *desimbolización* y la *desublimación* absoluta del mundo. El desarrollo de la Sociedad Global de la Información prefigura en este sentido un nuevo escenario de transformaciones tecnológicas y sociales, cuyo alcance plantea radicales dilemas éticos, económicos y políticos sobre los que los profesionales de la educación y la cultura deben diseñar nuevas herramientas de pensamiento e intervención social. Desde el punto de vista del pensamiento latinoamericano, el problema a este respecto es que la voracidad liberalizadora del capitalismo tardío afecta hoy directamente de forma decisiva al campo simbólico y del imaginario, necesitado como está de consumir su producción intensiva y acelerar así el proceso de circulación y valorización del capital, terminando por reducir – como advierte Dufour – la propia capacidad humana de pensar, “como si el pleno desarrollo de la razón instrumental (la técnica), inherente al capitalismo, se saldase con un déficit de la razón pura (la facultad de juzgar a priori lo que es verdadero o falso, e incluso lo que está bien o mal)” (Dufour, 2003 : 4). Al tiempo que la ciencia y la técnica de nuestros países se ven permeadas por lógicas neocoloniales que anulan y cercenan el potencial creativo y liberador del conocimiento al servicio del desarrollo endógeno.

En este escenario histórico, la pregunta recurrente que de nuevo debe afrontar la teoría crítica latinoamericana en Comunicación es QUÉ HACER. Tenemos por delante problemas urgentes como la inclusión digital, el pluralismo y la diversidad cultural en los medios y, más allá aún, el sentido mismo de ser ciudadano en un mundo global abierto y culturalmente *confuso*. No es objeto desde luego de este breve texto dar respuestas acabadas al reto de redefinir una nueva Comunicología desde y para el Sur, pero sí al menos apuntar una idea matriz y generativa que se puede traslucir de la lectura del conjunto de propuestas que apuntamos en su momento en el Manifiesto de Funchal, a fin de abrir una reflexión de alcance que, tratando de recuperar el pasado como legado y proyecto autónomo que nos identifique, procurar pensar consecuentemente los derechos y problemas políticos de la comunicación en los albores del nuevo milenio tras dos décadas de neoliberalismo y pensamiento conservador situando en el centro del debate público la cuestión de la ciudadanía en el análisis de la mediación social y, claro está, el papel de la Ciencia de la Comunicación en el actual contexto histórico que vive nuestra región.

## **CAPITALISMO COGNITIVO Y LA CONSTRUCCIÓN COMÚN DE UNA AGENDA DE COOPERACIÓN.**

En las últimas décadas, el campo científico de la comunicación ha experimentado como nunca antes un desarrollo y consolidación más que notables en el espacio iberoamericano. Las transformaciones del campo han sido variables en los ritmos y lógicas de configuración. Pero las diversas circunstancias nacionales que en cada país han prefigurado la proyección científica y académica del ámbito comunicacional no son tan significativas como en principio podría parecer. Los distintos avatares, historias y culturas institucionales divergentes han sido, de hecho, difuminados por nuevas y similares exigencias y un mismo proceso de implosión o boom de las titulaciones y productos científicos, al calor del intensivo proceso de crecimiento y especialización que acompañan a la legitimación disciplinaria de nuestros estudios, pese a la débil vertebración formal como campo científico y el escaso reconocimiento en el propio ámbito universitario. Se viene observando así, especialmente desde los años ochenta, el relativo e insuficiente fortalecimiento y consolidación institucional de los principales centros de estudios profesionales en comunicación, complementariamente con el surgimiento de nuevas ofertas curriculares y propuestas de cualificación a nivel de postgrado que, a corto y medio plazo, se ha venido traduciendo en un crecimiento exponencial del campo académico sin que, en lo sustancial, haya mejorado cualitativamente el marco de regulación y definición de la política de ciencia y tecnología y el rol de la Comunicología en la región a este respecto.

En este escenario, el campo vive en la región procesos de transformación acelerada que, pese a las iniciativas de políticas públicas activas en el marco del Estado-nación, no se han traducido en una mayor madurez y relevancia internacional de la producción científica, desde luego con respecto a otros ejes geopolíticos como el anglosajón o el nórdico, a diferencia de otras etapas en la historia. Antes bien, y pese a notables resultados cuantitativos más que cualitativos, la posición del pensamiento comunicacional iberoamericano puede ser valorado, en general, como periférico, subalterno o negado por las propias lógicas de evaluación y planeación nacionales, cuyos parámetros y criterios vienen marcados por dos erráticas lógicas o principios: la uniformidad entre campos, disciplinas y países; y la racionalidad instrumental orientada a resultados y productos según culturas de investigación y visiones positivas que inciden o afectan negativamente el impulso y visibilidad de los circuitos, espacios y producción autóctona. Una de las principales contradicciones internas de la propia política científica de nuestros países es, en este sentido, que, replicando criterios y lógicas del sistema hegemónico angloamericano de ciencia y tecnología ha renunciado a la coherencia y sostenibilidad necesarias para el desarrollo social, aceptando sistemas de copyright, modelos de evaluación y políticas de productividad inviables por escasez de recursos, sentido común y pertinencia, desde el punto de vista del desarrollo endógeno. Por otra parte, se observa con frecuencia el dominio de una lógica de organización de la actividad científica con frecuencia dispersa y carente de un espacio propio definido y claramente acotado, como sucede en España o Colombia, lo que viene repercutiendo de forma adversa en la evaluación por parte de las más altas autoridades políticas de la

## Francisco Sierra

gestión pública de la política científica. Así por ejemplo, la consolidación e incremento de las partidas presupuestarias en materia de Investigación y Desarrollo no se ha traducido en una presencia proporcional de los grupos y proyectos asociados al área de Comunicación, observándose además una creciente colonización de las agendas, lenguajes, estilos y lógicas de articulación del campo científico iberoamericano por lo que podríamos calificar como la *westernización* de la ciencia asociada a las presiones propias del nuevo productivismo que permea e impregna las políticas universitarias y los organismos de ciencia y tecnología nacionales.

Si a ello unimos el giro conservador y absolutamente hegemonizado por investigadores angloamericanos y nórdicos en las asociaciones de referencia como IAMCR o, históricamente, ICA, el proceso de internacionalización de la investigación en nuestro ámbito puede ser básicamente analizado como la pérdida paulatina y notoria de peso, visibilidad y reconocimiento de la producción y aportaciones al conocimiento comunicológico, o en otros términos, pragmáticamente, como la negación de las propuestas y aportaciones surgidas desde nuestra praxis y contextos locales de investigación. Es por ello que, tras la firma del Protocolo de Guadalajara, apostamos en el Manifiesto Programa de Funchal por tratar de reformular la mirada como comunidad científica, a fin de contribuir a procurar un horizonte de progreso para el campo en el que se trabaje de manera coordinada la planificación y desarrollo de redes supranacionales, superando la actual dispersión temática y territorial, y el histórico aislamiento y desconexión académica, en virtud de una agenda y líneas básicas de actuación en materia de política de ciencia y tecnología que fortalezcan y mejoren cualitativamente la cultura y formalización institucional de la investigación en comunicación en el espacio regional iberoamericano.

En concreto, el documento constituyente aprobado en Isla de Madeira se propone, cabe recordar, la articulación de nuevas bases de progreso y el diseño de una estrategia de convergencia que garantice:

- a. Una representación y articulación política interna y externa en materia de política científica.
- b. La definición de una política de cooperación basada en formas flexibles, autónomas y coordinadas en red.
- c. La producción de información y conocimiento regional sobre nuestras realidades científicas y académicas.
- d. Y la constitución de instrumentos propios de organización que representen y validen el campo comunicacional iberoamericano.

# Francisco Sierra

El objetivo, en suma, del Manifiesto de Funchal es apuntar un proceso de convergencia y construcción de institucionalidad capaz de empoderar el pensamiento iberoamericano procurando, en fin, propiciar un proceso constituyente: de las formas de poder y captura de la política científica dominante a la liberación potencial del pensamiento sociocrítico para el cambio social que ha marcado históricamente el hacer-saber comunicológico en la región y, en parte, la razón de ser de la Escuela Latinoamericana de Comunicación. El problema es que tal voluntad constituyente ha de construirse en un contexto o marco de referencia marcado por la subalternidad y precarias condiciones económicas, dado el histórico rezago de la política científica en nuestros países e incluso las limitadas condiciones de ejercicio de la actividad investigadora de nuestra masa crítica de académicos. De ahí la pertinencia de una política de convergencia. La propia historia de ALAIC o FELAFACS demuestra que, más allá del debate sobre la identidad de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y de la voluntad no realizada de integración, la unidad de acción y cooperación internacional ha permitido soslayar discontinuidades, trazar puentes y fortalecer las debilidades del campo en su origen.

Como comunidad imaginaria, hoy más que nunca, así al menos lo pensamos quienes auspiciamos este proceso instituyente, es el momento, en una nueva etapa marcada por la modernización acelerada, de confrontar el reto de la globalización en la era del Capitalismo Cognitivo y empoderar la praxis y cultura de investigación regional. El dilema es sencillo. O nos organizamos como campo o nos organizan las líneas, agendas y formas de investigación.

En consecuencia, se torna pertinente y prioritaria la necesidad de un Plan Estratégico 2012-2020 del Espacio Iberoamericano de Investigación en Comunicación que contemple:

1. La redacción de un Libro Blanco Iberoamericano de Investigación en Comunicación que evalúe, diagnostique y apunte, prospectivamente, líneas de futuro de la producción científica regional.
2. Un Plan de Formación de Cultura de Investigación que priorice el estudio y conocimiento del pensamiento latinoamericano y promueva programas de altos estudios sobre las nuevas fronteras del conocimiento comunicacional.
3. Y una política de publicaciones y catálogo de recursos y redes de difusión del conocimiento.

## GLOBALIZACIÓN Y COOPERACIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

En el nuevo proceso de cambio global en curso, observamos cómo el desarrollo de estructuras informativas y mercados culturales emergentes está alterando de forma significativa la organización del sector de la comunicación y la cultura sin que, de momento, la investigación, y menos aún los responsables públicos, aborden las complejas consecuencias de la actual dinámica del mercado y de las economías de escala, en especial en regiones vulnerables y periféricas como América Latina, y en general, en el espacio cultural iberoamericano. El análisis comparado de las políticas nacionales e internacionales de implantación de las redes telemáticas y la crítica del impacto que estas transformaciones están teniendo en las esferas micro de los espacios y sistemas institucionales de organización social no ocupan hasta la fecha el interés que se merece por la comunidad académica iberoamericana, entre otras razones por la falta de suficiente estructuración del campo científico, y su baja potencia y poder de impugnación y cuestionamiento crítico de la realidad de la globalización informativa tras dos décadas de conservadurismo funcionalista e idealismo sociocultural de la *intelligentsia* regional, debido en parte a un inadecuado aislamiento nacionalista marcado por la falta de miras y organización de la Academia. Sabemos no obstante que Iberoamérica, el espacio regional de referencia de nuestras culturas mestizas y subalternas, es en verdad el único ámbito desde donde sin duda se pueden ofrecer criterios consistentes de evaluación, basados en una ética responsable de la comunicación, ante el actual desarrollo de los nuevos medios de interacción social y de codificación que experimentan nuestras culturas. La perspectiva iberoamericana debería constituir sin duda alguna el alfa y omega, la condición inexcusable para fundar un nuevo pensamiento comunicológico, y desde luego un nuevo proyecto político-social para los pueblos que habitan y resisten culturalmente los embates diarios de la sociedad global en nuestra región. Desde este punto de vista, Iberoamérica significa no solo la mirada necesaria de un nuevo horizonte de progreso. Constituye además, de hecho, el punto de observación preciso desde el que auspiciar un nuevo proceso instituyente que haría y hace posible la cooperación y resolución regional de los problemas más graves que afectan a su vasto territorio, así como la comprensión integral de multitud de problemas que afrontan nuestros países en el actual contexto histórico, favoreciendo un mayor compromiso epistemológico de los estudiosos de la comunicación y, obviamente, una nueva agenda de investigación social. En esta línea, el primer paso prioritario para el desarrollo de la Comunicología iberoamericana es comenzar a discutir y repensar la centralidad económica, política y cultural de la Sociedad de la Información. Tema, como decimos, determinante pero que en Latinoamérica, España y Portugal apenas ha sido desarrollado, en buena medida porque las economías y los Estados débiles – en términos de Negri y Cocco – no han propiciado el conocimiento e inteligencia necesarios para salir de esta paradoja, concentrándose actualmente el esfuerzo inversor de la Administración Pública en I+D, con relación a este rubro, en proyectos netamente tecnológicos o de clara orientación instrumental, mientras las Ciencias de la Comunicación se debaten en la perplejidad del cambio digital sin apenas capacidad de reacción e iniciativa, y desde luego sin los recursos necesarios para pensar y dirigir el cambio estratégico asociado a esta “migración” tecnológica. Ahora bien, como en todo periodo de mudanza, soplan también vientos de otra intensidad y dirección.

## Francisco Sierra

En los últimos tiempos, han tenido lugar en la región diferentes experiencias locales y alternativas potencialmente movilizadoras que apuntan la posibilidad de reordenamiento y recuperación de la palabra y el pensamiento crítico emancipador perdidos. Es el caso por ejemplo del denominado movimiento Ibercom, o específicamente el de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), propuestas que, con más o menos acierto, vienen dejando en evidencia la necesidad de estudios comparados, de plataformas supranacionales de encuentros y espacios de interlocución compartidos por investigadores, profesionales y organizaciones cívicas a uno y otro lado de ambos continentes con un similar objetivo: Pensar y transformar las formas de comunicación, a partir del conocimiento crítico-reflexivo de los diversos problemas históricos, tecnológicos, cognitivos, ideológicos y culturales de los nuevos medios y mediaciones informativas que se discuten en el campo de las Ciencias de la Comunicación; un trabajo o tarea intelectual que debe ser capaz de propiciar una política común en nuestro espacio regional entre diferentes tipos de actores del campo de la comunicación y la cultura. La iniciativa, ciertamente, no es nueva, pero sí necesariamente revitalizada hace relativamente poco tiempo, tras un paréntesis de renuncia al pensamiento crítico y al diálogo cultural que bien ha ocupado desde hace años muchos de los encuentros de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC) y de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) centrados en torno a la identidad cultural y al espacio de integración política y económica de nuestros países.

Desde el Primer Encuentro Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, celebrado en Chiapas, al último Foro Social de Porto Alegre (FSM), el proceso de reconstrucción de las fuerzas de progreso ha sido más que significativo, favoreciendo la articulación de redes asociativas incluso entre aquellos investigadores que, desde una visión democrática y económico-política crítica, hoy están ya en condiciones de comenzar a definir propuestas constructivas trascendentales para el campo de la comunicación y la cultura regional. Ahora bien, a diferencia de la década de los sesenta y setenta, el reto hoy es contribuir a reforzar la política de articulación de los necesarios y deseables vínculos entre investigadores críticos de la comunicación, estudiantes de licenciatura y postgrado, colectivos profesionales y organizaciones cívicas y movimientos sociales de democratización cultural, reunidos en foros de referencia como el FSM para reorientar los debates públicos, las agendas de investigación y, claro está, las políticas comunicacionales.

En este empeño, es preciso reformular las bases de la Escuela Crítica Latinoamericana, actualizando una Epistemología Comunicológica del Sur, en línea con algunas de las tesis de Boaventura de Sousa Santos. En las siguientes páginas, trataremos de plantear algunas consideraciones en esta línea para concluir definiendo, en concreto, ejes de actuación y pensamiento en materia de Política Científica y Tecnológica de CONFIBERCOM a implementar en la región.

## CULTURA DE INVESTIGACIÓN Y GIROS EPISTEMOLÓGICOS

Si la principal aportación del método histórico-crítico es la construcción del conocimiento y la teoría social desde la realidad concreta, el modo de concebir e interpretar el mundo debe adaptarse a su configuración cambiando en cada momento. Cada realidad necesita su teoría, pues conforme la historia avanza y la realidad social muda, nuestro conocimiento del mundo no puede permanecer inalterable. El método y la sustancia, la forma y el contenido objeto de conocimiento deben pues guardar cierta correspondencia en todo momento. En este sentido, la Comunicología Iberoamericana debe hoy, por ello, replantear regionalmente sus fundamentos epistemológicos para comprender en su totalidad y dinámica articulación compleja la hegemonía de la producción inmaterial que, cualitativamente, está transformando la economía, las formas de vida, y desde luego la propia investigación en comunicación y cultura. Concebida como Economía Política del Conocimiento, nuestro campo científico debe pensar la relación entre trabajo y valor a partir del reconocimiento del carácter común y colectivo de toda producción inmaterial considerando que “el trabajo y el valor se han hecho biopolíticos, en el sentido de que vivir y producir tienden a hacerse indistinguibles. En tanto que la vida tiende a quedar completamente absorbida por actos de producción y reproducción, la vida social misma se convierte en una máquina productiva” (Negri/Hardt, 2004: 179). La constatación de esta idea y lógica social implica, sin duda, toda una reformulación de nuestra perspectiva de estudio. El problema, sin embargo, paradójicamente, es cómo el pensamiento y la teoría crítica pueden articular, en este tiempo de colonización de la ciencia, un discurso y pensar “otro” que religue y actualice la potencia intempestiva de la teoría como praxis emancipadora y que, en nuestro caso, contribuya a un diagnóstico y transformación radical del universo de la comunicación, fundando las bases de una nueva mirada crítica en el contexto general de informatización y colonización de los espacios de vida y de agudización de las desigualdades y de la división internacional del trabajo intelectual.

A priori, como indicábamos, pocas respuestas pueden ser formuladas de forma definitiva. Sí parece claro, no obstante, que este trabajo, de orden práctico, debe ser sostenido sobre las bases de un nuevo conocimiento sociopolítico de las lógicas sociales de la comunicación, acometiendo, desde el punto de vista académico, al menos cuatro líneas de reflexión:

- La genealogía crítica de las políticas públicas en materia de ciencia y tecnología de la comunicación para sistematizar y redefinir nociones sustantivas como la de servicio público, poco o nada sistematizadas en el campo de la comunicación, cuando no excluidas del debate público por el imperio de las políticas liberales, especialmente a lo largo de las dos últimas décadas.
- El análisis comparado entre bloques regionales y experiencias locales de creatividad social que capitalicen el saber-hacer, las políticas generativas y emancipadoras de organizaciones y colectivos sociales a uno y otro lado del continente donde mayor desarrollo han experimentado los medios y las políticas públicas de comunicación.



## Francisco Sierra

- La apropiación social de las nuevas tecnologías de la información a fin de multiplicar y expandir en el espacio social los foros de debate sobre la Sociedad Global de la Información, impulsando dinámicas de trabajo, propuestas de articulación y políticas públicas transformadoras de lo local a lo global. En este sentido, parece prioritario investigar y conocer el papel de los movimientos sociales a lo largo de las últimas décadas: qué políticas informativas organizan la acción colectiva y de conflicto social de los movimientos emancipadores, su papel en el espacio local y regional, las formas de intervención en las políticas culturales de base nacional y transnacional, su capital cognitivo, la historia de las luchas y la potencia generativa que les identifican para un nuevo programa de organización del sector desde las experiencias acumuladas por las fuerzas históricas de transformación.
- Y, desde esta experiencia práctica concreta, el diseño de una nueva agenda de investigación, evaluando las políticas públicas en la materia y el estado del arte del conocimiento científico en comunicación, desde una perspectiva crítica que analice en detalle la lógica, ética y retórica de las iniciativas contemporáneas que se vienen implementando a nivel transnacional.

La hipótesis de partida es que, como hemos expuesto a modo de idea preliminar en ULEPICC, la construcción de un proyecto común de investigación pasa por asumir la posición periférica del sistema de ciencia y tecnología global como una fortaleza y punto de ruptura epistemológica, en el entendimiento de que, desde los países dependientes de América Latina y otras regiones del Sur, es más consistente y proyectiva la crítica general del modo de producción informativa y el cuestionamiento de la injusticia cognitiva en la denominada Sociedad del Conocimiento.

Ahora bien, no es posible ruptura epistemológica y una nueva agenda común de investigación sin compromiso intelectual con las luchas antagónicas de reapropiación de los códigos culturales. De la asunción de una cultura común reflexiva y crítica, vinculada a las redes sociales de colectivos como los movimientos indígenas, depende, en la era del Capitalismo Cognitivo, el futuro de la investigación regional en comunicación. Somos conscientes, obvio es decirlo, que el camino por recorrer es largo y los desafíos científicos, como las políticas, múltiples. Pero es evidente la certeza de que en la era posnacional es preciso construir nuevas bases de cooperación y trabajo colectivo, para la emergencia de un “saber otro” demostrando, en fin, que no hemos renunciado a nuestra “imaginación comunicológica”, que podemos imaginar otra comunicación posible, que podemos, una vez más, imaginar el futuro, porque, entre otras razones, no hemos perdido nuestra memoria histórica.

## COMUNICOLOGÍA IBEROAMERICANA Y POLÍTICA CULTURAL EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

En la construcción de un ecosistema latino de comunicación y cultura regional, la Comunicología iberoamericana debe tratar en este sentido de avanzar en protocolos de validación, organización interna y proyectos de trabajo conjuntos que contribuyan al desarrollo de la formación e investigación en comunicación en el actual proceso de transformación tecnológica de la era digital, valorizando los que podríamos destacar como principales rasgos de la cultura autóctona. A saber:

- 1. La rica y compleja diversidad de la cultura popular.** Las ferias, músicas, olores, colores y memoria cultural de los pueblos de América Latina, como los de España y Portugal, se han distinguido tradicionalmente por una fuerza y potencia creativa dignas de consideración. Este capital cultural se proyecta no solo en la fuerza del idioma, por lo demás diversa en sus modalidades, acentos y modos de enunciación, sino sobre todo en una potente e irreductible cultura oral, resistente a todo despotismo ilustrado y a las lógicas logocéntricas colonizadoras y foráneas que han tratado de imponerse sobre los códigos culturales propios, por ejemplo a través de los proyectos de construcción nacional de la modernidad desarrollista que se han sucedido en la región. Considerando la riqueza y valor de esta tradición cultural, toda política de cooperación en comunicación y cultura debe centrar, a nuestro entender, sus acciones o iniciativas de intervención en los operadores cognitivos y semánticos de las formas de la tradición y la cultura común, privilegiando, frente a la visión enciclopédica y elitista de la cultura, la galaxia audiovisual por ser esta la más apropiada para proyectar el capital simbólico socialmente disponible por la población de nuestros países en los mercados internacionales. Lo contrario, en términos de Boaventura Sousa, sería un continuo desperdicio de la experiencia y la inversión y mistificación epistemológica del mundo de vida con el que pensar la comunicación local.
- 2. La cultura del mestizaje.** La historia de Iberoamérica es la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas. A diferencia de Europa, Iberoamérica se distingue por el color. Y el color, a diferencia de Estados Unidos, no es sólo blanco o negro sino todo lo contrario, admite numerosas gamas. La mestización es un proceso social complejo que da cuenta, en fin, de las condiciones culturales del espacio comunicativo iberoamericano complementaria, por otra parte, de las migraciones, rasgo este también característico de la modernidad capitalista en Iberoamérica. La diferencia constituye pues un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular nuevas formas de alteración y organización del capital simbólico. Así, cuando hablamos en Brasil o España de Industrias Creativas en la política de desarrollo cultural sería preciso reconsiderar tal concepto y discurso público en el marco de la política de la diversidad y

emergencia de las hibridaciones constituyentes de las costumbres en común de nuestros pueblos, desde una visión materialista e insurgente de tal diferencia radical.

**3. La participación.** La proliferación de medios comunitarios, especialmente en Latinoamérica, constituye una divisa y signo de distinción de la historia de la comunicación regional, que por su importancia ha terminado por imponerse como referencia incluso en el ámbito científico anglosajón. La tradición de la comunicación participativa desde la educación de adultos y popular de Paulo Freire a los telecentros comunitarios, de Luis Ramiro Beltrán pasando por colectivos de educadores populares como la asociación Calandria, da cuenta de una experiencia y una visión abierta de la comunicación social de obligada referencia en las políticas de cooperación y definición del espacio regional iberoamericano. La democracia participativa, o la defensa de la participación como cultura comunicacional en Iberoamérica, es además un reto estratégico, pues atañe directamente al problema de reconocimiento de la ciudadanía en Estados nacionales débiles, con un espacio público concentrado, fuertemente clasista y dominado por la discriminación racial, en el que amplios colectivos de población reivindican su derecho a la palabra por falta de canales de acceso y visibilidad en el espacio informativo institucional. Si se trata de procurar una nueva ciudadanía cultural iberoamericana, cabría cuestionarse en este sentido si es viable un espacio común sobre las bases inconsistentes de Estados nacionales debilitados y en menguante potencia reguladora o más bien si no sería conveniente, por el contrario, definir un sistema sobre los derechos de la comunicación no realizados en el marco nacional, a fin de permitir el *empoderamiento* de estos actores sociales como base de construcción de la comunicación y la industria cultural regional.

A nuestro entender, este último constituye, sin duda, el primer objetivo político-cultural prioritario. Pero para ello es preciso volver al punto de partida que esbozábamos brevemente al principio. A partir de los tres rasgos configuracionales de la comunicación y la cultura regional señalados, debemos pensar, primero, cómo podemos construir la ciudadanía cultural iberoamericana en una región marcada por identidades frágiles, por fugaces modelos culturales de integración en el marco de débiles Estados-nación impugnados por la insurgente voluntad de subsistencia indígena e incesantes flujos migratorios, por formas de integración económica dependiente y desequilibrios en los consumos culturales y las mediaciones infocomunicacionales.

---

## A MODO DE EXCURSO

Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común, sujeto a un proceso de progresiva desmaterialización y desterritorialización, objeto de intercambio, el nuevo derecho público de la producción intelectual, el reconocimiento de la autovaloración de la práctica teórica y científica latina pasa por problematizar cuando menos cuatro ejes de actuación en el seno de CONFIBERCOM. A saber:

**1. POLITICA CIENTIFICA Y ESTRATEGIA COMÚN DE INSTITUCIONALIZACIÓN.** La articulación de toda política científica pasa por formalizar procesos y lógicas de producción. Tal formalización institucional depende de dos retos o factores estratégicos, que hoy, además, debieran ser actualizados y puesto en común, a saber: el diseño de sistemas de información y la formalización de políticas de organización más potentes y proyectivas. En el diseño de sistemas de información poco a poco el campo científico regional avanza notoriamente. La experiencia de SOCICOM/INTERCOM en Brasil con IPEA, o los planes de I+D nacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC) centrados en la voluntad de inventariar un estado del arte de la investigación y el campo académico nacional dan cuenta de la voluntad y conciencia de la necesidad de comenzar a pensar la propia conformación y estructura de nuestra producción científica, sistematizando las propias políticas científicas, los indicadores, líneas, grupos, centros e investigadores que conforman, con su trabajo, la comunidad comunicológica nacional. Pues, tal y como se observa históricamente, la metainvestigación, y desde luego, las lecturas de largo recorrido histórico que atraviesen las luchas y formas de teorización y estudio del campo regional brillan por su ausencia. Y no es posible reconstruir las agendas y criterios de política científica en Comunicación sin conocimiento fundado del estado del arte. En este empeño, necesitamos el trabajo de investigación de las Ciencias de la Información y/o Documentación para elaborar un Repositorio y Base de Datos de uso público sobre nuestra realidad que permita:

1. La visibilidad interna de los productos y trabajos del campo regional.
2. La proyección pública en foros, organizaciones profesionales, sistemas de ciencia y tecnología y redes internacionales.
3. La convergencia de las plataformas y espacios existentes que integran las fuentes y nodos de la compleja red que hoy por hoy constituye el campo.

# Francisco Sierra

Como toda iniciativa histórica, la voluntad utópica de integración no parte de cero. La academia iberoamericana en comunicación cuenta con la memoria digital de bibliotecas como la coordinada por el profesor Raúl Fuentes en Guadalajara, pero precisamos de una plataforma común, un espacio virtual de encuentro y consulta en el que todo investigador, agente social o institución pública y privada encuentre grupos, asociaciones, centros, producción, convocatorias y recursos para la promoción del conocimiento comunicológico regional. Y para ello hemos de comenzar por discutir las formas de coordinación, agenciamiento y estructuración de los propios congresos. No tenemos respuestas acabadas para ello pero convendría comenzar a replantear redes de cooperación, en una lógica compleja, autónoma y rizomática. La plataforma virtual de CONFIBERCOM debe comenzar construyendo espacios flexibles de convergencia y reconocimiento en Teorías de la Comunicación, Periodismo o Estudios Culturales, tratando de construir redes tanto disciplinarias (Economía Política, Semiótica, Comunicación y Desarrollo, etc. ) como temáticas (Comunicación y Ciencia, Internet, Comunicación y Deporte, Medios y Religión, etc.). Estas redes pueden activar espacios de diálogo y difusión del conocimiento y promover al tiempo la necesaria coordinación de los estudios entre la docencia y la investigación. De ahí la pertinencia de una reflexión de la Gestión del Conocimiento para que innovemos, de forma creativa, las formas de socialización y organización de la comunidad, evitando, en suma, replicar un espacio más convencional de congreso que en poco, o casi nada, contribuiría a reestructurar el campo.

**2. PLAN DE FORMACIÓN.** El diseño de una política científica pasa, igualmente, por mejorar la formación investigadora de las nuevas generaciones de académicos. Se observan por ejemplo carencias en los Máster y Doctorados en cultura digital e investigación en las nuevas tecnologías, así como en los métodos y formas de aprendizaje de la cultura de investigación. En esta línea, la política científica debe procurar a medio plazo cumplir con diversos objetivos. ¿ Qué acciones son precisas para desarrollar la cultura científica en nuestras comunidades académicas ? ¿ Cómo articular una política científica de posgrado ? ¿ Qué acciones coordinadas se pueden adoptar en la Confederación en este rubro de desarrollo de la cultura de investigación ? ¿ Cómo se debería impulsar el conocimiento, tradición y aportes teóricos latinos en la generación de nuevos ejes y obras de referencia en el campo regional ?.

**3. CIENCIA Y DIFUSIÓN.** La invisibilidad o desconexión del campo iberoamericano constituye, a este respecto, una problemática de organización de la política de difusión de la práctica científica, lo que nos obliga a repensar, cuando menos: ¿ Qué tipo de espacio ha de distinguir a la comunidad iberoamericana de investigadores ? ¿ Para qué objetivos y agenda de investigación ? ¿ Qué formas de articulación en red precisamos ?. En definitiva, cómo organizar el campo propio del Foro de Revistas y Socialización del Conocimiento, que no viene al caso abordar en nuestro trabajo. Pero que motiva en buena medida la necesidad y demanda de los investigadores en su reto por reconocerse y visibilizar el trabajo y realidad objeto de estudio.

**4. COOPERACIÓN E INTERNACIONALIZACIÓN.** Igualmente, CONFIBERCOM, como otras iniciativas regionales existentes, ha de definir un plan de cooperación interna en las políticas científicas de sus organizaciones y entes supranacionales así como con otras organizaciones ((IAMCR, ICA, ISA, NORDICOM). Por lo que el Foro ha de definir: qué acciones e iniciativas, qué modelos de cooperación, con qué plan de trabajo, en qué condiciones y formas de articulación hemos de trabajar. Sabemos que un primer paso en la consideración de los nuevos retos de la globalización para la Comunicología Iberoamericana es la visibilidad o reconocimiento inmediato. CONFIBERCOM no podrá realizar sus objetivos estratégicos sin empoderamiento, y esto solo es posible con información y conciencia, con el compromiso histórico de la propia comunidad académica, para lo cual es preciso que nuestros investigadores e instituciones conozcan primero y participen del saber sobre el estado de la cuestión, sepan quiénes somos y cuál es el resto político y académico por construir en común. En otras palabras, la idea de espacio regional de cooperación debe pasar de creativa invención y voluntad de poder a consistente materialización política: de potencia, en otras palabras, a institución. Esto es, antes de iniciar un proceso de interlocución, de cooperación y diálogo, en una lógica compleja y de geometría variable que priorice las relaciones Sur-Sur, es de sentido común que nuestra estrategia política pase por una mejor articulación interna, por el fortalecimiento y extensión de las redes de colaboración y desarrollo conjunto como región.

En este empeño, nos jugamos el reto de descolonizar nuestro ámbito científico regional: la esperanza de futuro y el sentido mismo del oficio de pensar libremente. Hablamos, claro está, del reto de abordar un profundo cambio cultural posnacional y transversalmente contrahegemónico. “Antes que continuar hipotecando el patrimonio económico, democrático y cultural de las futuras generaciones, las iniciativas emprendidas por los movimientos sociales solidarios que comparten sensibilidad *devolucionaria* y, por qué no, una voluntad de devolución acompañada de un nuevo utilitarismo (eutópico) exento de individualismo, proponen que nos hagamos cargo, nosotros mismos, del pago de esa deuda” (García Gutiérrez, 2012: XII). Es hora de que los investigadores aprendamos a escuchar y aprender de la historia negada y cuestionemos el actual desperdicio de la experiencia que nos impone la *westernización* de la ciencia. Nos va en ello la propia subsistencia académica de la práctica científica autóctona y, lo más importante, el futuro desarrollo de nuestros pueblos.

## REFERENCIAS

- BOLAÑO, C.; MASTRINI, G. ; SIERRA, F. (Eds.) (2005). *Economía Política, Comunicación y Conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires: La Crujía.
- BOUTANG, Y. Moulrier et al (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- DUFOUR, Dany-Robert (2003) : “La nueva servidumbre del hombre liberado” en *Le Monde Diplomatique*, Octubre.
- García Gutiérrez, Antonio (2012): “Prólogo” en LLERA LLORENTE, María del Mar. *Blanco, negro y todo lo contrario. Interpretar el laberinto de las culturas*, Barcelona: Anthropos.
- JAMBEIRO, Othon; BRITTOS, Valerio; BENVENUTO, Álvaro (Orgs.) (2005). *Comunicação, hegemonia e contra-hegemonia*, Salvador de Bahía: UFBA.
- NEGRI, T. y HARDT, M. (2004). *Multitud*, Barcelona: Debate.
- NEGRI, T. y COCCO, G. (2006). *Global. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*, Buenos Aires: Paidós.
- SIERRA, Francisco (2006a). *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, Barcelona: Gedisa.
- SIERRA, Francisco (2006b). *Comunicación y desarrollo social*, Madrid: UNED.
- SIERRA, Francisco; DEL VALLE; Carlos y MORENO, Francisco Javier (Eds.) (2011). *Cultura Latina y Revolución Digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*, Barcelona: Gedisa.
- SIERRA, Francisco; DEL VALLE, Carlos y MORENO, Francisco Javier (Coords.) (2012). *Políticas de comunicación y ciudadanía cultural iberoamericana*, Barcelona: Gedisa.

Francisco Sierra